

Una tercera perspectiva: Los europeos en República Dominicana bajo la Ocupación Militar Norteamericana de 1916-1924

Alan McPherson¹

Los trabajos históricos que se han hecho sobre la Ocupación Militar Norteamericana de 1916-1924, no obstante su calidad, han sido limitados por la dualidad de sus perspectivas. De un lado existe la versión del Gobierno Militar, dirigido por oficiales y funcionarios del Departamento de Marina de los Estados Unidos. Esa versión suele ser bien informada por la cantidad de documentos que se encuentran en los Archivos Nacionales en Washington, D. C.² Pero, por ser dependiente de la arrogancia, la censura, la brutalidad, y el militarismo de aquel

1. Profesor de la Universidad Howard, Washington, D.C. El autor agradece a la profesora e historiadora Natalia González Tejera por su ayuda en la redacción de este artículo en español. También da las gracias al programa académico Fulbright, que le proporcionó una beca que hizo posible la investigación y elaboración del mismo. Además, reconoce la generosidad de la Universidad Howard y la hospitalidad de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Las colecciones principales se encuentran en dos lugares distintos en el área de la capital norteamericana. En College Park, Maryland, los llamados "National Archives II", se encuentran los documentos del Departamento de Estado, Record Group 59, y dentro de él los documentos sobre la República Dominicana de 1910-1929 forman una serie de más de 80 rollos de documentos microfilmados. En el sitio original de los National Archives, todavía en la calle Pennsylvania en la ciudad de Washington están las colecciones del Cuerpo de los marines, Record Group 127 y del Departamento de la Marina, Record Group 80.



Gobierno de Ocupación, esa primera perspectiva corre el riesgo de perpetuar la perspectiva imperialista.³ De otro lado, existe la versión dominicana, basada sobre todo en tradiciones criollas, en periódicos, en entrevistas, y en la rica producción político-literaria de la época.⁴ Esa versión también puede ser bien investigada y analizada, pero parece sufrir igualmente por su nacionalismo. Ese nacionalismo es ciertamente comprensible, pero no obstante es estrecho, y resulta en una simplificación excesiva de la imagen del invasor y una perpetuación del martirio o de la glorificación de la resistencia.⁵

3. Por ejemplo, Otto Schoenrich. *Santo Domingo: A Country with a Future*. New York, MacMillan, 1918; U.S. Army School for Military Government and Administration, 2nd section, group V. *The United States Military Government in the Dominican Republic 1916 to 1922: A Case History*. New York, August 14, 1943; Joseph Robert Juarez, "United States Withdrawal from Santo Domingo". *Hispanic American Historical Review*, vol. 42, no. 2, may 1962, pp. 152-190; Kenneth J. Grieb, "Warren Harding and the Dominican Republic U.S. Withdrawal, 1921-1923". *Journal of Inter-American Studies*, vol. 11, no. 3, July 1969, pp. 425-440; Stephen M. Fuller, USMCR, y Graham A. Cosmas. *Marines in the Dominican Republic 1916-1924*. Washington, D.C., History and Museums Division Headquarters, U.S. Marine Corps, 1974; un ejemplo más contemporáneo que no contiene ningún punto de vista dominicano es Max Boot. *Savage Wars of Peace: Small Wars and the Rise of American Power*. New York, Basic Books, 2003.
4. Los ejemplos incluyen Federico García Godoy. *El derrumbe*. Orig. 1916. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975; Américo Lugo. *La intervención americana*. Santo Domingo, s.e., 1916; Américo Lugo. *El nacionalismo dominicano*. Santiago, La Información, 1923; Rafael Damirón *¡Ay de los Vencidos!* Santo Domingo, s.e., 1925; Fabio Fiallo. *The Crime of Wilson in Santo Domingo*. La Habana, Arellano, 1940.
5. Escritos basados en fuentes primeramente dominicanas –algunos más nacionalistas que otros– incluyen a Max Henríquez Ureña. *Los yanquis en Santo Domingo: la verdad de los hechos comprobada por datos y documentos funcionarios*. Orig. 1929. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977; Carlos V. de León. *Casos y cosas de ayer: narraciones históricas sobre la primera ocupación militar de la República*



Ciertamente, esta dualidad no es perfectamente polarizada. Obras como el libro de Bruce Calder la han trascendido con investigaciones laboriosas y unos análisis equilibrados

Dominicana por las fuerzas navales de los Estados Unidos de América, años 1916 a 1924, y otros relatos. Santo Domingo, Imprenta Núñez, 1972; Gregorio Urbano Gilbert. *Mi lucha contra el invasor yanqui de 1916.* Santo Domingo, Editora de la UASD, 1975; Wilfredo Lozano. *La dominación imperialista en la República Dominicana, 1900-1930.* Santo Domingo, Editora de la UASD, 1976; Felix Servio Ducoudray. *Los "Gavilleros" del Este: Una epopeya calumniada.* Santo Domingo, Editora de la UASD, 1976; Teófilo García Castro. *Intervención yanqui 1916-1924.* Santo Domingo, Editora Taller, 1978; Roberto Álvarez Quiñones. *1916: Ocupación yanqui de la República Dominicana.* La Habana, Casa de las Americas, 1978; Hector Barón Goico. *Piquinini: Foto-novela histórica de la primera ocupación militar norteamericana en el Seibo en el año 1917.* Santo Domingo, Lotería Nacional, 1982; Ramón Alberto Ferreras. *Enfoques de la intervención militar norteamericana a la RD (1916-1924).* Santo Domingo, Editorial del Nordeste, 1984; José Ulises Franco. *Nuestros grandes patriotas y la intervención norteamericana del año 1916.* Santiago de los Caballeros, ANMI, 1984; María Filomena González. *Línea Noroeste: testimonio del patriotismo olvidado.* San Pedro de Macorís, Universidad Central del Este, 1985; Avelino Guzmán. *Ocupación militar norteamericana 1916-1924: aspecto jurídico de la Convención Dominico-americana de 1907.* Orig. 1987. Santiago, Editora Teófilo, 1999; Manuel Rodríguez Bonilla. *La batalla de La Barranquita.* Santo Domingo, Editora de la UASD, 1987; y los siguientes artículos de Roberto Cassá: "Campiña: un caso aislado de lucha agraria", *Isla Abierta*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*. Santo Domingo, 14 de julio de 1990, pp. 7-9; "Persecución y muerte de Oliborio Mateo", *Isla Abierta*, 9 de octubre de 1993, pp. 3-5; "Por las rutas de Popa", *Isla Abierta*, 31 de marzo de 1994, pp. 8-11; "Una legitimación intelectual de la invasión de 1916", *Isla Abierta*, 5 de agosto de 1994, pp. 18-19; "Gavillerismo, delito común y sector azucarero en el Este". *Isla Abierta*, 2 de diciembre de 1994, pp. 9-11; "Emergencia del gavillerismo frente a la ocupación militar". *Isla Abierta*, 3 de marzo de 1995, pp. 6-9; "Vicentico", *Isla Abierta*, 5 de mayo de 1995, pp. 8-11; "1 - La campaña de Vicentico", *Isla Abierta*, 2 de septiembre de 1995, pp. 14-16; "2 - La campaña de Vicentico", *Isla Abierta*, 7 de octubre de 1995, pp. 17-20; y "Los gavilleros", *Isla Abierta*, 24 de agosto de 1996, pp. 8-9.



en ambos países.⁶ Pero siempre dentro de los documentos dominicanos y norteamericanos hay contradicciones que no se pueden conciliar. Aún a esas obras les faltan fuentes que brindaran en una tercera perspectiva aún más esclarecedora.

Esas fuentes podrían ser los documentos diplomáticos europeos producidos durante la Ocupación Militar que hoy se encuentran en archivos de Europa,⁷ ya que los europeos de entonces estaban en una posición ventajosa para observarla por dentro. Muy pocas naciones tenían una representación diplomática en Santo Domingo en aquellos años, y las que la tenían la vieron muy limitada debido a la I Guerra Mundial

6. Bruce J. Calder, *The Impact of Intervention: The Dominican Republic during the U.S. Occupation of 1916-1924*. Austin, Texas, University of Texas Press, 1984; también se debe consultar a Melvin M. Knight, *The Americans in Santo Domingo*. New York, Vanguard Press, 1928; Bruce J. Calder. "Caudillos and *Gavilleros* versus the United States Marines: Guerrilla Insurgency during the Dominican Intervention, 1916-1924". *Hispanic American Historical Review*, vol. 58, no. 4, 1978, pp. 649-675; Bruce J. Calder. "Varieties of Resistance to the United States Occupation of the Dominican Republic". *SECOLAS Annals*, vol. 11, March 1980, pp. 103-119; Julie Franks. "The *Gavilleros* of the East: Social Banditry as Political Practice in the Dominican Sugar Region, 1900-1924". *Journal of Historical Sociology*, vol. 8, no. 2, June 1995, pp. 158-182; y Pedro L. San Miguel y Phillip Berryman. "Peasant Resistance to State Demands in the Cibao during the U.S. Occupation". *Latin American Perspectives*, vol. 22, no. 3, Summer 1995, pp. 41-62.
7. Las dos colecciones sobre las cuales se basa este artículo son, para Francia, los documentos bajo "République Dominicaine" dentro de las series "Série Nouvelle 1897 à 1918" y "Amérique 1918-1940", del fondo "Correspondance Politique et Commerciale, 1914-1940" en los archivos diplomáticos del Ministère des Affaires Étrangères, situados en el Quai D'Orsay en Paris (MINAFFET); y para el Reino Unido, el fondo "Foreign Office 371" del Public Record Office en Kew, en las afueras de Londres (PRO). El autor trabajó ambas colecciones en el verano de 2006.



que coincidió con la Ocupación Militar. Dentro de aquella pésima representación, Francia e Inglaterra mantuvieron cada una su legación –no eran todavía embajadas– en la capital. De esas oficinas salió hacia París y Londres una serie constante y amplia de comentarios a lo largo de la presencia de las tropas norteamericanas en la República Dominicana.

Aquellos diplomáticos europeos tenían ellos mismos una perspectiva imperialista y trabajaron para salvaguardar sus intereses nacionales e imperiales. Por esa razón, la correspondencia nos enseña mucho sobre el tratamiento de los súbditos británicos y franceses –blancos y gente de color– bajo la Ocupación Militar. Pero sobre todo, la correspondencia esclarece dos temas de gran importancia para los historiadores de este hecho histórico: el comportamiento de las tropas norteamericanas y la resistencia dominicana. Sobre esos dos temas, los europeos, a pesar de estar de acuerdo con el hecho de la Ocupación Militar, siempre estuvieron en fuerte desacuerdo con el *estilo* de la misma. Tal vez por su propia cultura latina y la relativa escasez de sus intereses económicos en la República Dominicana, los franceses se encontraban especialmente en desacuerdo y en consecuencia produjeron unos comentarios sumamente interesantes.

Imperialistas bajo la Ocupación Militar

Al desembarcar las tropas invasoras en la primavera de 1916, los encargados de los consulados de Francia e Inglaterra se hallaban en una situación fuera de lo común, siendo imperialistas bajo el control imperialista de una nación que se decía anti-imperialista. Ambos grupos diplomáticos se dieron cuenta de la ironía, pero adoptaron perspectivas

distintas cuando se hizo obvio que la Ocupación Militar iba a durar indefinidamente después del establecimiento del Gobierno Militar el 29 de noviembre de 1916 por la proclama del almirante Harry Knapp. Mientras ambos grupos experimentaron un alivio al ver que las tropas llegadas del norte iban a proteger los intereses europeos, los franceses se pusieron más escépticos mientras los ingleses adoptaron una actitud más cínica.

Los diplomáticos europeos aprobaron el desembarco de las tropas y la política de Washington porque tenían presente la realidad geopolítica de la época. Sabían que Paris y Londres eran incapaces de mandar sus propios buques debido a la guerra en su continente y reconocían el poder abrumador del gobierno de Woodrow Wilson en el Caribe; un poder aún más abrumador ya que los Estados Unidos no entraron en la guerra hasta 1917. La situación era obvia en mayo del 1916, mientras las tropas en rebelión del ex Ministro de Guerra general Desiderio Arias todavía ocupaban la Fortaleza Ozama de Santo Domingo. Los diplomáticos ingleses, franceses y haitianos cruzaban la ciudad en medio del fuego para buscar protección bajo la legación norteamericana. El ministro francés, el conde Aymar D'Arlot de Saint-Saud, escribió que si los europeos no se hubiesen escondido:

“hubieron corrido el riesgo de ser confundidos por americanos y masacrados por los dominicanos, cuyas mentes estaban ya sobrecitadas”.⁸

8. D'Arlot, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, Santo Domingo, 18 de mayo de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



Su homólogo británico confirmó este temor, observando que jóvenes dominicanos habían formado grupos armados jurando

“matar a todos los americanos—con los cuales desafortunadamente todos los anglosajones somos confundidos”.

Cuando por fin llegaron las tropas, añadió el vicecónsul con evidente alivio, establecieron el *“orden perfecto dentro de una hora”*.⁹

Los ingleses aprovecharon más que los franceses la ocupación para sus propios fines imperialistas. Era más cómodo para los ingleses que Washington, ocupando toda la Isla de Santo Domingo, ya no pudiera ser tan moralista hacia otros imperios como lo había sido hasta ese momento. Cuando el vicecónsul en Santo Domingo Godfrey Fisher mandó un telegrama a sus superiores en Londres el día después de la Proclama de Knapp, ellos hicieron dos comentarios. El primero simplemente escribió:

“No hay nada que podamos hacer”.

El segundo añadió:

“No. Pero podríamos aprovecharlo si la prensa norteamericana se pone escandalosa acerca de nuestro papel en Grecia, y se podría mencionar (a los Marines en) Nicaragua también”.¹⁰

9. Vicecónsul británico Godfrey A. Fisher, Memo al Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros Sir Edward Grey, 24 de mayo de 1916, ficha 119956, referencia 2682, Foreign Office 371, PRO.
10. Comentarios sobre Fisher, telegrama al Foreign Office, 30 de noviembre de 1916, ficha 242136, referencia 2682, Foreign Office 371, PRO.



Pero sobre todo, observaron que no podían criticar la llegada de las tropas abiertamente ni fomentar ninguna rebelión dominicana. El vicecónsul francés René Delage escribió el 19 de agosto de 1916 que todavía ni él ni su homólogo británico tenían ninguna instrucción de sus gobiernos sobre el reconocimiento diplomático del recientemente nombrado presidente Dr. Francisco Henríquez y Carvajal.¹¹ Nunca lo reconocieron.

Empero, fue a propósito del tratamiento de sus propios súbditos que los europeos se dieron cuenta de que la Ocupación Militar por el coloso norteamericano pudiera dañarles. Un número importante de europeos y de los ciudadanos de sus imperios sufrieron alguna discriminación durante ella. Bien conocido es el caso de la persecución de los alemanes, sospechosos de diseminar propaganda en contra de la Ocupación Militar y de fomentar el movimiento gavillero en el este del país. Pero todas las demás naciones representadas en Santo Domingo, hasta las aliadas con Estados Unidos en la guerra europea, se quejaron del tratamiento de los suyos bajo las tropas norteamericanas.

Por ejemplo, el Gobierno Militar limitó las actividades de los españoles, prohibiendo la entrada al país de todo periódico español, quitándole las armas únicamente a los españoles y no a otros extranjeros, y censurando toda propaganda a favor de las celebraciones del 12 de octubre y de una “*Fiesta de la Raza*” planeadas por la colonia española. Además, el Gobierno Militar encarceló al Padre Saturnino Ballesteros por haber

11. Delage, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 19 de agosto de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



hecho comentarios pro-alemanes (luego le puso en libertad por no tener evidencia). Quejándose de “*una intención marcada de molestar a los españoles residentes de Santo Domingo,*” el cónsul español Joaquín de Zamboa, cuyo gobierno se quedó neutral durante la guerra, concluyó que, en la perspectiva del Gobierno Militar,

“*la neutralidad es una forma de ‘germanofilia’ y nos tratan como si fuéramos partidarios de Alemania*”.¹²

Igualmente se quejaba el encargado francés en 1918 que los norteamericanos veían a los sirios, cuyo territorio estaba bajo mandato francés, como “*turcos,*” y por lo siguiente les asignaban equivocadamente unos sentimientos pro-alemanes.¹³ El caso más dramático de abuso antisirio fue el de Habib Guazah, conocido en la República Dominicana como Agapito José, quien fue sacado de su pueblo de Hato Mayor en abril de 1918 y supuestamente llevado a un campamento de la Marina Norteamericana a algunos kilómetros de distancia. De acuerdo a lo dicho por un dominicano torturado con José, los *marines* lo sometieron a la “*cura del agua*” (en la cual se le llenaba la barriga con agua hasta estirla para entonces darle un puñetazo

12. Zamboa, carta al Ministro de Estado en Madrid, Santo Domingo, 10 de marzo de 1918, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET. El caso del padre Ballesteros fue también tratado en la carta que mandó el arzobispo Nouel al ministro norteamericano William Russell, el 29 de diciembre de 1929; está reproducida y comentada en Vetillo Alfau Durán. “La palabra del Pastor: Una verdadera carta magna”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, año 67, vol. 30, no. 113, sept. -dic. de 2005, pp. 661-669, sobre todo nota 4.
13. Encargado francés Perroud, carta a S. Pichon, Ministro de Asuntos Exteriores, Santo Domingo, 13 de septiembre 1918, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



o una patada) y después lo ataron a la cola de un caballo. Tres días después lo devolvieron a su pueblo y lo mataron en la calle. El encargado francés Barré-Ponsignon¹⁴ relatando esos cuentos horripilantes no podía confirmarlos, pero los había escuchado de varias fuentes y concluyó que “*no era imposible que Agapito los haya vivido.*” Por lo menos, añadió, era claro que los testigos de ese relato sentían “*miedo*” frente a las tropas norteamericanas.¹⁵

Ese maltrato no se presentaba siempre como persecución activa. Más común era el delito norteamericano de no proteger a los extranjeros que sufrieron o el abuso de los *marines* o la persecución de los gavilleros. Además, en una época en la que el racismo era una constante en todos los países imperialistas, fuera norteamericano u otro, el abuso a personas de color súbditos de los imperios francés e inglés no iba a llamar mucho la atención del Gobierno Militar Norteamericano. Esa falta de atención frente a las quejas europeas significaba la subordinación de los aliados durante la Ocupación Militar.

Obviamente, por tener el mayor imperio en el Caribe al principio del siglo XX, los británicos vieron más de esos casos de negligencia, y el de John Johnson fue típico. En el otoño de 1916, Johnson, quien decía ser súbdito británico de las Islas Caicos, presentó una solicitud a través del vicecónsul en Santo

14. No se sabe el nombre de Barré-Ponsignon ni de algunos otros diplomáticos franceses porque firmaban casi siempre solamente con su apellido. Hasta el listado oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores no contiene sino los apellidos.
15. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Extranjeros, Santo Domingo, 21 de febrero de 1922, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



Domingo en la que acusaba a un guardia norteamericano de haberlo herido con una bayoneta mientras estaba preso en Puerto Plata. Los funcionarios británicos reconocieron que la acusación se trataba de un crimen bastante grave, pero su racismo y el hecho de que no se podía comprobar la versión les convenció de no tomarla en serio. Comentó un funcionario:

“Es uno de esos casos de negros tediosos del cual casi seguramente no sabremos nunca la verdad real”.

Finalmente, recomendó presentar el caso al Departamento de Estado de manera “*pro forma*”.¹⁶ Ningún documento posterior informó del resultado.

Otro caso fue investigado con más tenacidad, pero al fin también indicó la debilidad de los europeos. Samuel Richardson, un nativo de St. Kitts y trabajador en el *Ingenio Consuelo*, cerca de San Pedro de Macorís, el primero de noviembre 1921, fue “*muerto intencionalmente mientras estaba acostado en su cama.*” De acuerdo a su concubina, Grace Anne Henry, quién se estaba acostando con él a las diez de la noche, escucharon unas voces que parecían ser las de los *marines* del *Ingenio Consuelo*, golpearon la puerta de su casita y ordenaron que la abriera. Richardson y Henry rehusaron, y los supuestos *marines* hicieron cinco disparos a la casa, baleando a Richardson en la cabeza, muriendo dos horas después. El día siguiente, un encargado británico, Claude Ledger, vio el cadáver que seguía acostado en la cama.

16. Comentarios sobre Fisher, Memo al Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros Sir Edward Grey, 13 de diciembre de 1916, ficha 7946, referencia 2944, Foreign Office 371, PRO.



“Puesto que todos los habitantes del lugar han vivido un terror pavoroso de los marines—nadie se ha atrevido a ayudar a este hombre y a la pobre mujer”.

Añadió que los soldados,

*“borrachos y locos, habían establecido un Régimen del Terror (sic) golpeando a los hombres y violando a las mujeres”.*¹⁷

A pesar de que dentro de la colonia extranjera *“no había ninguna duda de que el asesino fuera un marine americano”* y de que el padre de Richardson escribió varias veces a funcionarios británicos para perseguir el caso hasta el nivel más alto de Washington, nada resultó.¹⁸ En abril de 1922, seis meses después del asesinato, el Secretario de Estado Charles Evans Hughes escribió a los británicos diciéndoles que el caso había sido investigado y que ninguna evidencia implicaba a los *marines*.¹⁹ Pero los británicos persistieron más de dos años después del crimen. Como resultado, en octubre de 1923, el Departamento de Estado pidió al Congreso Norteamericano votar una compensación de US\$1,000.00. Empero, el Congreso nunca lo hizo.²⁰

17. Ledger, Memo al Lt. Col. F. A. Ramsey, USMC, Santo Domingo, 4 de noviembre de 1921, agregado al Ledger, Memo al Secretario de Estado para Asuntos Extranjeros Earl Curzon of Kedleston, 26 de noviembre de 1921, ficha A9556, referencia 5577, Foreign Office 371, PRO.
18. Cónsul y encargado Darrell Wilson, telegrama al Foreign Office, 3 de octubre de 1923, ficha A6476, referencia 8462, Foreign Office 371, PRO.
19. Hughes, Memo al embajador británico en Washington Sir Auckland Geddes, 18 de abril de 1922, ficha A3073, referencia 7217, Foreign Office 371, PRO.
20. La solución de la solicitud Richardson demoró mucho. Aunque Richardson fue muerto en octubre de 1921, fue solamente en febrero y marzo



Los casos más dramáticos de europeos buscando justicia fueron los de dos británicos blancos, Thomas Steel y Dugald McPhail. El hecho de que también fracasaran sus solicitudes demostraba la situación difícil de los europeos bajo la Ocupación Militar. Steel era el administrador del *Ingenio Angelina*, una de las propiedades de la familia Vicini, y McPhail era un empleado del mismo. El 27 de septiembre de 1921, un grupo de gavilleros bajo el liderazgo de Ramón Nateras capturó a Steel e hirieron a McPhail cuando trató de defender a Steel. Cuando el suplicio se acabó y los dos hombres salieron del país, Steel y McPhail separadamente presentaron una demanda al Gobierno Militar. Steel, un hombre de 52 años, que percibía un sueldo de US\$15,000.00 anuales y decía que ya no podía encontrar otro trabajo, pidió una compensación de US\$120,000.00 más una “*indemnización ejemplar*” de US\$20,000.00. Y por su parte, McPhail, con menor sueldo pero más viejo con 60 años, pidió US\$25,000.00.

Las solicitudes confrontaron muchos problemas de definición legal. Por ejemplo, dijo el encargado Ledger:

“la cuestión de que si los señores Steel y MacPhail merecen una indemnización del gobierno de facto parece depender

de 1924 que la Cámara de Representantes y el Senado introdujeron unas mociones para otorgarle a su familia la suma de US\$1,000.00. En junio del mismo año la moción en la Cámara de Representantes fue postergada hasta que el Congreso fuera convocado de nuevo en diciembre de 1924. Después, el presidente recomendó la moción muchas veces pero nunca el Congreso actuó en consecuencia. En abril de 1927, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado declinó hacer una provisión para la liquidación. En el otoño del mismo año, el Departamento de Estado otra vez llamó la atención del Congreso hacia la solicitud, y en diciembre el presidente Calvin Coolidge la presentó al Congreso. En enero de 1928 la Cámara introdujo la moción otra vez, pero los archivos no revelan el resultado del voto.

*de si la pandilla de Natera (sic) puede ser considerada Revolucionaria (sic) o si son considerados bandidos fuera de la ley”.*²¹

Si fueron “*Revolucionarios,*” sugería Ledger, Steel y McPhail habían sido víctimas de guerra y podían pedir una indemnización. Siguiendo esa lógica, los dos británicos entonces llamaron a los hombres de Nateras “*bandidos políticos*”. Pero fueran revolucionarios o simples bandidos, el problema era que, de todas maneras, el Gobierno Militar no aceptaba ninguna responsabilidad. En febrero de 1922, cuando los *marines* rechazaron por primera vez las solicitudes de Steel y McPhail, el teniente coronel norteamericano F. A. Ramsey explicó que los extranjeros debían asumir “*las condiciones anormales*” de su país adoptivo y que el Estado no se podía hacer responsable de ellas.

A esa respuesta los funcionarios británicos sugirieron a Steel y McPhail abandonar su queja.²² Pero ambos persistieron. Cuando lo hicieron, el Departamento de Estado pidió a los británicos presentar su solicitud no al Gobierno Norteamericano sino al procurador fiscal de la República Dominicana.²³ McPhail lo intentó, pero se enfrentó a unos problemas legales adicionales: era casi imposible encontrar un abogado para llevar el caso; había evidencia de que el procurador fiscal había sido involucrado en un ataque contra el mismo *Ingenio*

21. Ledger, Memo, 10 de octubre de 1921, ficha A8387, referencia 5577, Foreign Office 371, PRO.
22. Ramsey del Ministerio de Relaciones Exteriores dominicano, carta a la Legación Norteamericana en Santo Domingo, 7 de febrero de 1922, ficha A2228, referencia 7217, Foreign Office 371, PRO.
23. Secretario de Estado Hughes, Memo al encargado británico interino en Washington H. W. Brooks, 7 de julio de 1924, ficha A4535, referencia 9549, Foreign Office 371, PRO.



Angelina; y, por fin, la respuesta de los dominicanos fue que McPhail debía demandar a los gavilleros mismos, lo que era imposible por no conocer ni quiénes eran ni dónde estaban.²⁴

Entonces, en tal situación, los extranjeros no podían obtener ninguna justicia cuando bajo la Ocupación Militar, cualquier autoridad podía endilgarle la responsabilidad a otra. Después de haber estudiado el caso de McPhail, un funcionario británico opinó, “*Temo que él no va a obtener nada*”.²⁵ Eso fue lo que ocurrió: ni McPhail ni Steel obtuvieron pago alguno.²⁶ Peor aún, cuando Nateras se presentó, su sentencia fue suspendida mientras se quedara pacíficamente en Jagual. El encargado británico sentía la injusticia de la situación, y juzgó que había:

*“evidencia que las Autoridades Militares han sido culpablemente indiferentes a los crímenes cometidos por algunos bandidos, particularmente los bandidos implicados en el secuestro del Sr. Steel y las heridas sufridas por el Sr. McPhail”.*²⁷

Seis meses después, Nateras fue muerto por un guardia de un ingenio cuyo padre había sido asesinado por él, lo que dio un atisbo de satisfacción a los ingleses pero señaló el fin definitivo del caso.²⁸

24. McPhail, Memo al sub-Secretario de Estado, 23 de enero de 1923, ficha A456, referencia 8462, Foreign Office 371, PRO.
25. Comentario sobre McPhail, Memo al sub-Secretario de Estado, 2 de septiembre de 1922, ficha A5577, referencia 7217, Foreign Office 371, PRO.
26. La última respuesta fue del Secretario Hughes a Brooks, 7 de julio 1924, ficha A4535, referencia 9549, Foreign Office 371, PRO.
27. Darrell Wilson, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Lord Marquess Curzon of Kedleston, 14 de marzo de 1923, ficha A2223, referencia 8462, Foreign Office 371, PRO.
28. Wilson, Memo al sub-Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, 24 de enero de 1924, ficha A1171 referencia 9549, Foreign Office 371, PRO.



El estilo norteamericano de ocupación

Afortunadamente para los historiadores, los comentarios de los funcionarios británicos y franceses no se limitaron a sus propios asuntos, sino que también abarcan el tema del comportamiento del Gobierno Militar durante los ocho años de la Ocupación. De esos comentarios salen unas observaciones que clarifican cómo los norteamericanos conducían la Ocupación Militar con un estilo que los europeos consideraban altamente brutal, arrogante, y contraproducente.

En los primeros días de la Ocupación Militar, antes de la Proclama del almirante Knapp, algunos europeos se dieron cuenta de que el desembarco yanqui, esta vez, no quería apoyar un caudillo contra otro ni “estabilizar” la capital, sino más bien cambiar las bases políticas del país a través de la eliminación del caudillismo regional. Tan pronto como el 18 de mayo de 1916, el ministro francés D’Arlot estimó que, contrario a la creencia popular, la Ocupación Militar

“podría durar, ya que (el ministro norteamericano) M. (William) Russell y (el contraalmirante William) Caperton no quieren autorizar elecciones presidenciales mientras hayan en el país revolucionarios armados que puedan falsificar su resultado”.²⁹

Tres meses después, en agosto, el embajador francés en Washington Jean Jules Jusserand explicó en un comentario marcado “confidencial” que el Departamento de Estado no

29. D’Arlot, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 18 de mayo de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



quería reconocer el gobierno del Dr. Henríquez y Carvajal por esa misma razón:

“no por su personalidad, sino porque algunos de sus ministros estarían relacionados con revolucionarios en la isla”.³⁰

Ese aspecto antirrevolucionario norteamericano tiene resonancia histórica: como hicieron con Juan Bosch en 1965, Washington en 1916 no quiso confiar en un líder que considerara como débil por no saber con certeza si iba a poder defenderse contra cualquier revolución.

Dada esa actitud, no es sorprendente que el vicecónsul francés Delage viera el comportamiento norteamericano durante los años siguientes como *“impopular y torpe.”* Calificó así la decisión norteamericana de suspenderle los sueldos a los empleados públicos del Gobierno de Henríquez y Carvajal. Y cuando en octubre 1916 los *marines* trataron de arrestar al general Ramón Batista en Villa Duarte, desatando un levantamiento que provocó el desembarque de cientos de *marines* *“quemando y saqueando las casas sin razón y arrestando la gente indiscriminadamente”*, Delage juzgó que los militares norteamericanos habían *“sobrepasado todos los límites”*. Su homólogo británico también pensaba que los *marines* se habían *“descontrolado”*. La reacción norteamericana llegó hasta detener al jardinero de la legación francesa cuando se ofreció como testigo. Delage describió el uso de la tortura contra los testigos, añadiendo que:

30. Jusserand, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, Washington, 18 de agosto de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



*“lo tengo de fuente segura y no debemos estar sorprendidos porque sabemos ya que la aplicación del ‘3rd degree’ es común en las prisiones de los Estados Unidos”.*³¹

Frente a esos hechos, Delage llegó a una conclusión que mezclaba la simpatía con el desprecio al señalar:

*“Claro, la gente de este país es poco interesante, pero hay que rendirle justicia y decir que **nunca, aún durante las épocas más trastornadas, haya manifestado una ferocidad y una brutalidad comparable a las de los soldados de los Estados Unidos (...)** Si vienen (los norteamericanos), como pretenden, para **civilizar**, deberían utilizar otros métodos”.*³²

Se ve en este comentario que el francés mostraba su acuerdo con la misión general de Estados Unidos –incluido a su afán civilizador– pero veía con mucha desaprobación el estilo de aquella misión.

Quizás por su indignación, Delage fue sustituido a finales del 1916 o a principios del 1917 por el encargado Perroud, cuya actitud hacia los norteamericanos era mucho más tolerante. En junio de 1917 opinó que la *“mentalidad del pueblo dominicano”* era la *“causa de todos los males.”* Pensaba que *“la administración”* del país debía ser *“completamente*

31. “3rd degree”, o “tercer grado”, en inglés en el original; denota una tortura diseñada a llevar a la víctima al umbral de la muerte pero sin lograrla. Delage, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 29 de octubre de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET; vicecónsul Fisher, Memo Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Sir Edward Grey, 10 de noviembre de 1916, ficha 245850, referencia 2682, Foreign Office 371, PRO.

32. El énfasis está en el documento original, Delage al Ministerio, 29 de octubre de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



reorganizada” y reportó que los norteamericanos le dijeron que se comprometían a una tarea “*titánica*” que iba a durar “*mucho tiempo*”.³³ Un año más tarde, mientras la guerra europea continuaba y los dominicanos no podían desarrollar ninguna oposición eficaz ni dentro ni fuera del país, la opinión de Perroud se endurecía. Escribió a París que si los dominicanos compararan el estado de las cosas a cómo estaban con sus propios presidentes,

“reconocerían que la República nunca ha sido administrada de manera tan honesta”.³⁴

Mientras tanto, su homólogo británico Godfrey Fisher no tenía

“ninguna duda de que la intervención de los Estados Unidos era necesaria (...) Era la única manera de rescatar a la República del caos hacia el cual se desviaba durante los cuatro años anteriores”.³⁵

En 1919, otro encargado francés, Barré-Ponsignon, se mostraba más benevolente hacia los dominicanos aunque no abiertamente crítico frente al Gobierno Militar. Veía más claramente que sus predecesores que un problema serio era la falta de comprensión cultural entre ocupantes y ocupados.

33. Perroud, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 10 de junio de 1917, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.
34. Perroud, carta a S. Pichon, Ministro de Asuntos Exteriores, 13 de septiembre de 1918, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.
35. Fisher, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Arthur Balfour, 17 de octubre de 1918, ficha 217, referencia 3803, Foreign Office 371, PRO.



En noviembre de ese año, anotó que por primera vez los norteamericanos estaban mandando a la isla algunos *marines* de habla española y señaló particularmente el estilo “*muy afable y activo*” del nuevo gobernador militar, el almirante Thomas Snowden. Confesó que:

“Creo que frente a ese pueblo dominicano bueno e inteligente, un poco menos de rigidez americana y un poco más de igualdad en el tratamiento facilitarían un entendimiento provechoso para ambas naciones”.³⁶

Pero desde el principio de 1920 los europeos se dieron cuenta que, al contrario, la Ocupación Militar producía un antiyanquismo creciente. En febrero, Barré-Ponsignon señaló que la situación desde enero se había puesto “*bastante tensa*”. Y agregó:

“En las conversaciones entre dominicanos, se sienten los avances de la campaña antiamericana, sostenida, a propósito, por los tratamientos poco corteses de las tropas, el comportamiento incorrecto de los funcionarios y hasta de sus familias, y el reemplazo injustificado de varios empleados dominicanos por americanos”.³⁷

La mayor crisis del año 1920 llegó después de la Semana Patriótica en mayo, cuando el Gobierno Militar persiguió a varios periodistas que aprovecharon la suspensión de la censura para oponerse abiertamente a la Ocupación

36. Barré-Ponsignon, cartas al Ministro de Asuntos Exteriores, 12 de noviembre de 1919 y 14 de enero de 1920, ambas en dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

37. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 14 de febrero de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



Militar. Las observaciones de Barré-Ponsignon revelan que esa persecución indicó una división dentro de los militares norteamericanos. El gobernador militar Snowden se ausentó de la República para visitar Haití, del 3 de julio hasta el 18 de agosto. Su sustituto, el general Logan Feland, aprovechó su elevación temporaria para gobernar aplicando lo que el encargado francés llamó “*la mano dura*.” Diciéndole a los periodistas perseguidos, “*Yo no soy un Snowden*,” Feland no les dejó hacer ninguna declaración y les condenó a sentencias abrumadoras: tres periodistas recibieron seis meses de prisión más una multa, y otros dos recibieron un año de prisión más su multa —“*¡y la censura es suprimida!*” lanzó Barré-Ponsignon.³⁸ Cuando regresó Snowden, el periodista Flores Cabrera fue puesto en libertad condicional, el caso contra Américo Lugo fue suspendido, y la sentencia condenatoria original de tres años y US\$5,000.00 de multa a Fabio Fiallo fue reducida a un año y US\$2,500.00.³⁹

Los europeos se molestaron más con el Gobierno Militar en 1921 después que el secuestro de Steel impulsó a los *marines* hacia una persecución más agresiva de los gavilleros en el este. Los británicos tenían más intereses azucareros y sí querían verse protegidos por una fuerza más eficaz y consecuente. Pero el método preferido del recién llegado capitán Kukela no era solamente de aumentar las fuerzas sino además arrestar

38. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 9 de agosto de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.
39. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 31 de agosto de 1920, dossier 5, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



a pueblos enteros e interrogarlos. A los franceses eso no les gustó porque iba a empeorar el antiyanquismo.

Barré-Ponsignon describió los acontecimientos del 29 y 30 de octubre de 1921, cuando los *marines* capturaron la población masculina de Los Llanos. La movilizaron a varios kilómetros de distancia y la forzaron a ser identificada como gavilleros por denunciantes anónimos. Si una sola persona les identificaba de manera positiva, “*los pobres sufrieron los peores tratamientos.*” Esa maniobra envolvente de los *marines*, reportó el francés, alarmó a los trabajadores en los ingenios, muchos de los cuales se fueron al monte. Opinó además que los Estados Unidos estaban haciendo algo “*peligroso*” porque podría un día hacerle daño a un extranjero. Barré-Ponsignon, junto con su homólogo británico, se quejaron al gobernador –quien era el almirante Samuel S. Robison– y le advirtieron que le tendrían en contra en tal caso.⁴⁰

En los últimos años de la Ocupación Militar la idea que se formaba poco a poco dentro de las legaciones francesa e inglesa era que los militares norteamericanos habían deformado el intento original de ayudar a civilizar a la República Dominicana enseñándole la administración honesta y el orden público liberándola de la política gavillerista. Ambas legaciones –sobre todo la francesa– paulatinamente le perdieron el respeto inicial a la fuerza de Ocupación Militar por su estilo torpe. En 1922, cuando se propuso el Plan Hughes-Peynado y visitó a la República Dominicana el representante Benjamín Sumner Welles, el francés Barré-Ponsignon notó lo sano que

40. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 3 de noviembre de 1921, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



era la política de Washington cuando los militares fueron sustituidos en orden jerárquico por un civil.⁴¹ En otros términos, el problema de la Ocupación Militar había sido, pues, su militarismo.

La resistencia dominicana: creciente pero fragmentada

Los archivos diplomáticos francés e inglés ofrecen una tercera perspectiva también sobre la resistencia dominicana y tal vez es su aporte más trascendental, porque esos archivos contienen no solamente cartas y telegramas escritos por europeos sino también copias de correspondencia dominicana. Lo que más se esclarece a través de todos los documentos es una evolución en la resistencia rural y urbana. En los campos se desató del 1916 al 1922 una campaña violenta contra la Ocupación Militar que se hacía más nacionalista cuanto más evolucionaba intervención extranjera. Mientras tanto, en las ciudades la Ocupación Militar encontró un descontento claro pero solapado durante los primeros años, con la excepción de Francisco Henríquez y Carvajal y su familia. De repente, con el fin de la I Guerra Mundial se formuló una campaña sumamente organizada dentro de la opinión pública, aunque las divisiones entre los líderes se destacaran rápidamente. Los documentos europeos no solamente confirman estos rasgos que se encuentran también en los archivos norteamericanos y dominicanos, pero la tercera perspectiva demuestra que a veces los norteamericanos querían ocultar la negativa opinión

41. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 27 de octubre de 1922, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



dominicana mientras los dominicanos querían exagerar el carácter unánime de la oposición.

El vicecónsul Delage informó a París en septiembre de 1916 que *“el país no está tan tranquilo como dicen los americanos”*. El francés hablaba del gavillerismo antiyanqui que ya empezaba en el interior y *“a veces solamente a algunos kilómetros de la capital”*.⁴² Pero su comentario representaba también el campo de visión europeo más ancho que el de los norteamericanos por ser políticamente más independiente y culturalmente más comprensivo.

Claro, coincidieron los encargados europeos al observar que los dominicanos no habían presentado mucha resistencia abierta al desembarcar los *marines*. Los británicos, sobre todo, veían la opinión pública como la veían los *marines*, como básicamente harta del caudillismo político y aliviada de tener por fin paz y orden. Informó el vicecónsul Fisher que:

“Por consecuencia de los excesos de las tropas dominicanas en Santiago, la entrada de las tropas (norteamericanas) en esa ciudad fue bienvenida calurosamente y creo que hay muy poca animosidad contra ellas en ningún otro pueblo con la excepción de la Capital donde los intereses predominantes son políticos más que comerciales”.⁴³

Una reflexión similar vino de Delage cuando Gregorio Urbano Gilbert atacó solo a unos oficiales militares norteamericanos en San Pedro en febrero del 1917. Opinó

42. Delage, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 29 de septiembre de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.
43. Fisher, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Sir Edward Grey, 28 de julio de 1916, ficha 165654, referencia 2682, Foreign Office 371, PRO.



que el acto había sido el de “*un exaltado*” y que si la paz ya restablecida continuara,

“pronto la profesión hasta ahora lucrativa de ‘gavillero’ no atraerá a nadie”.⁴⁴

Otros observaron que, por ejemplo, dentro de los sectores comerciales, “*las cosas como están ahora satisfacen la parte pacífica de la población*”.⁴⁵ A finales de 1917, Fisher hizo una gira por el país y su informe al regresar reportaba que:

“la política (...) se ha quedado en el trasfondo y se discute poco. La intervención americana todavía duele pero no hay duda de que al lado de ese sentimiento existe un sentido de satisfacción con la prosperidad de casi todas las industrias y la realización de que se debe solamente al orden impuesto por las armas americanas”.⁴⁶

Pero los europeos observaban con más perspicacia que los norteamericanos las varias corrientes de rebeldía detrás de la calma. La rebelión de Desiderio Arias, por ejemplo, fue de gran interés para ellos. El ministro francés D’Arlot escribió el 18 de mayo que, pese al desembarco pacífico,

“la consternación reinaba en la ciudad y los almacenes estaban cerrados en señal de duelo (...) Muchos hablan de

44. Delage, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 22 de febrero de 1917, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.
45. Perroud, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 10 de junio de 1917, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.
46. Fisher, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Arthur Balfour, 28 de noviembre de 1917, ficha 5518, referencia 3228, Foreign Office 371, PRO.



tomar el monte, como se dice en este país, y de juntarse a las tropas de Desiderio Arias, para empezar contra el enemigo común una campaña de guerrillas”.

Predijo que en aquellas circunstancias,

*“los indígenas, maravillosamente privilegiados por el terreno, ocasionarían pérdidas serias a los americanos”.*⁴⁷

Dentro de poco más de una semana, D’Arlot y el encargado italiano fueron invitados a ser testigos de las supuestas negociaciones de rendición entre Arias y el arzobispo Adolfo Nouel, este último rehusando llevar con él ni dominicanos ni norteamericanos. El informe del ministro francés confirma que Arias tuvo una actitud exageradamente optimista en aquellos primeros tiempos. Él rechazó la oferta de amnistía general para sus tropas aunque el trato les habría devuelto sus armas después de un tiempo. En vez de rendirse, dijo Arias

*“que prefería hacerse matar encabezando sus hombres, en lugar de ver su patria entregada a los americanos”.*⁴⁸

Como sabemos, Arias no cumplió con sus palabras y se presentó poco después a entregar sus armas.

Además, los archivos diplomáticos europeos contienen mucha información sobre los esfuerzos del Dr. Henríquez y Carvajal en los primeros años de la Ocupación Militar. Sin duda, los documentos más interesantes son dos cartas escritas en francés por el mismo Henríquez y Carvajal a Marie Fache,

47. D’Arlot, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 18 de mayo de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.

48. D’Arlot, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 30 de mayo de 1916, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



una francesa con quien el doctor tuvo un hijo. En las dos cartas, la primera escrita el 14 de diciembre 1916 abordo del barco *SS Brazos* y la segunda desde Nueva York seis días después, quedan claros dos rasgos del doctor Henríquez.

El primero es que ya él tenía para 1916 la idea de que la clave de su resistencia diplomática iba a ser recurrir a los demás países de América Latina. Todavía sin haber llegado a los Estados Unidos, no sabía si podría hablar con el presidente Wilson, y explicó que, aunque fuera imposible, defendería su patria

“en las embajadas y legaciones hispano-americanas y emprendería un viaje en toda América para explicar personalmente a cada Gobierno la conducta de los americanos y la actitud del pueblo dominicano”.

Pero –y es el segundo rasgo– tenía dudas sobre la simpatía de sus aliados latinoamericanos y hasta dominicanos. Como escribió a Marie Fache antes de ir hacia Washington,

“quiero saber si la América española se ha resignado a ver con indiferencia el sacrificio de Santo Domingo (sic). Todas las informaciones confidenciales que me llegan son muy desalentadoras”.

Hacia sus compatriotas, temía

*“las debilidades de los políticos dominicanos, capaces de aceptar todo y conceder si les permitimos acceder a una presidencia que fuera sino una vergüenza”.*⁴⁹

49. Francisco Henríquez y Carvajal, cartas a Marie Fache, a bordo del *SS Brazos*, 14 de diciembre de 1916, y desde Nueva York, 20 de diciembre de 1916, ambas en dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.



Al leer estas cartas, el encargado francés Perroud opinó que

“reflejan fielmente los sentimientos de todo buen dominicano al instalarse el Gobierno Militar”.⁵⁰

Otros comentarios europeos confirmaban su opinión de la rectitud de la causa de Francisco Henríquez y Carvajal así como de los obstáculos diplomáticos para realizarla. Por ejemplo, uno de los argumentos más poderosos del presidente *de jure* era que, ya terminada la I Guerra Mundial, Wilson hablaba ahora de los derechos de las pequeñas naciones pero no actuaba en consecuencia en el Caribe. Cuando un político británico hizo el mismo comentario públicamente, un diplomático en Londres reconoció la hipocresía de Wilson.

“Ha omitido de forma muy llamativa de poner en práctica las ideas sobre los derechos de pequeñas nacionalidades que está predicando”.

Pero como él dijo, para los británicos había un problema al revelar esa contradicción: querían que los Estados Unidos entraran en la nueva Sociedad de Naciones y no querían

“perjudicar las posibilidades de la ratificación (del tratado de la Sociedad) en los Estados Unidos”.⁵¹

A diferencia de su actitud positiva hacia el exiliado presidente, los europeos tenían una opinión bajísima del gavillerismo. Por ejemplo, Perroud –que ya hemos visto tenía una perspectiva racista– veía con mucho escepticismo

50. Perroud, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 10 de junio de 1917, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.

51. Comentario sobre un debate parlamentario, 11 de agosto de 1919, ficha 115728, referencia 3803, Foreign Office 371, PRO.



la supuesta identificación de Vicentico Evangelista como “*vengador de la Patria*”. Opinaba que más bien los “*bandidos*” hacían prueba de

“*mentalidad negra. Últimamente han asesinado a dos ingenieros americanos sin defensa y al jefe de policía, igualmente de la Romana*”.⁵²

El británico inglés, quien representaba más intereses azucareros, esperaba en septiembre de 1918 que los gavilleros pudieran ser “*aplastados rápidamente*” para evitar un “*daño considerable*” a la cosecha de la caña de azúcar.⁵³

Sobre los gavilleros hay que enfocarse en Ramón Nateras. Gracias a la atención que Londres prestó al caso Steel/McPhail, los archivos británicos ofrecen una visión riquísima en torno al pensamiento y a la actuación de este jefe gavillero cuyas tropas capturaron a Steel.⁵⁴ Los documentos firmados por Steel

52. Perroud, carta al Ministerio de Asuntos Exteriores, 10 de junio de 1917, dossier 7, République Dominicaine, Correspondance Politique et Commerciale/Série Nouvelle 1897 à 1918, MINAFFET.
53. Fisher, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Arthur Balfour, 6 de septiembre de 1918, ficha 172064, referencia 3228, Foreign Office 371, PRO.
54. Los archivos contienen no solamente una declaración de varias páginas de Steel después de su secuestro, sino además un segundo recuento de veinticinco páginas escrito un mes más tarde. Aún más, se encuentran dos cartas firmadas por el mismo Nateras, la primera mandada a Steel el 24 de septiembre de 1921 y la segunda dirigida a los “*Señores Administradores de los Ingenios de Azúcar*” y fechada el 30 de septiembre de ese año. Los documentos relevantes son: Encargado británico en Santo Domingo Claude K. Ledger, Memo, 10 de octubre de 1921; Thomas John Steel, declaración, *Central Azucarero Angelina*, San Pedro de Macorís, 7 de octubre de 1921; General Ramón Nateras, carta a Steel, 24 de septiembre de 1921; Nateras, carta a los administradores, 30 de septiembre de 1921, todos en ficha A8387, referencia 5577, Foreign Office 371, PRO. El recuento largo es: Thomas Steel, *Historia de mi*



y Nateras, sobre todo, pintan un retrato mixto del caudillo gavillero. De un lado, se ve que Nateras en 1921 había adoptado una postura politizada y se preparaba para una campaña de resistencia patriótica al nivel nacional. La razón por la que fue capturado Steel, por ejemplo, era que Nateras pensaba que Steel se rehusó a darle los US\$5,000.00 que quería recaudar del *Ingenio Angelina* y juntar las “contribuciones” de otros ingenios. (Después de capturar a Steel, Nateras, furioso porque no le habían pagado, quiso pedir hasta US\$50,000.00 de rescate pero al fin negociaron US\$10,000.00. Steel no reveló esas negociaciones a los norteamericanos, y su ingenio pagó US\$5,000.00 tras su puesta en libertad).⁵⁵

Con esos fondos, Nateras explicó a Steel que tenía la intención de “*levantar un ejército para expulsar las fuerzas de ocupación.*”⁵⁶ La suya era una “*causa santa*”,⁵⁷ dijo Nateras, y añadió que su “*único objetivo es la restauración absoluta de mi país*”.⁵⁸ Antes de liberar al administrador británico, Nateras lo obligó a jurar su lealtad a la “*Causa Dominicana*” arrodillándose ante el pabellón dominicano. Le dijo también que tenía 400 hombres bien armados y “*3,000 hombres comprometidos en varias partes del país*”.⁵⁹ Parece, entonces,

secuestro, Nueva York, 30 de noviembre 1921, ficha A2718, referencia 7217, Foreign Office 371, PRO.

55. Nateras a Steel. Ob. cit.

56. Declaración de Steel. Ob. cit.

57. Nateras a Steel. Ob. cit.

58. Nateras a los “*Señores Administradores de los Ingenios de Azúcar*”. Ob. cit.

59. Nateras citado por Steel, *Historia de mi secuestro*. Ob. cit.



que Nateras había ya superado el interés regional y los métodos limitados del antiguo gavillerismo.

Pero no completamente. La otra visión era que Nateras no demostró ni sofisticación política ni ningún plan bien pensado para ejecutar su campaña. Primero, produjo sin quererlo la obligación de capturar al británico porque se le entregó la demanda de pago muy tarde, haciendo imposible cumplir con ella.⁶⁰ Y no obstante que Nateras decía tener tropas disciplinadas, las mismas amenazaron de violar a las mujeres del *Ingenio Angelina* si Steel no aceptaba irse con ellos. Además, parece que Nateras desconocía que Steel no era norteamericano. Cuando le dijo que estaba “*levantando un ejército para pelear por nuestra libertad y nuestro pabellón el cual ustedes americanos quieren robarnos*”, Steel le contestó que era británico y Nateras gritó: “*¡Sus excusas no significan nada, carajo!*” Peor aún, Nateras no cumplió con sus planes: no recibió todo el dinero de Steel, quien se fue del país, y ningún otro ingenio le pagó aunque todos fueron informados por Steel de las exigencias de Nateras.⁶¹ Hasta es posible que el rapto de Steel se convirtiera en el error táctico más importante de la campaña gavillera: el acto provocó una nueva campaña militar norteamericana que señaló el principio del fin de la resistencia rural.

No obstante, en las ciudades avanzaba la Ocupación Militar sin dar señal de terminar, y los europeos comentaban sobre el descontento general. Por ejemplo, Perroud expresó

60. La nota, escrita el 24 y exigiendo un pago el 26, fue introducida por debajo de la puerta de la residencia de Steel a las 8:30 de la noche del 26. Las tropas de Nateras vinieron a capturar a Steel solamente cuatro horas después. Declaración de Steel. Ob. cit.

61. Steel, *Historia de mi secuestro*. Ob. cit.

en septiembre de 1918, que la Proclama Knapp había siempre sido:

*“recibida con escepticismo (...) Son escasos, en efecto, los nativos que creen en la imparcialidad de los Estados Unidos. Para la mayoría, ocupación es sinónimo de conquista y ese estado de ánimo se debe en parte a la tenacidad de los numerosos políticos y empleados que han visto perder su cargo del gobierno por el gran bien del país”.*⁶²

En 1918, la visión que los europeos tenían de la resistencia disfrutaba de alguna simpatía ya, pero estaba manchada por la sospecha del oportunismo político.

Esa sospecha desapareció parcialmente en los años 1920-1921 al hacerse más unificado y más consistente el movimiento contra la Ocupación Militar en las ciudades. Cuando se fundó la Unión Nacional Dominicana el 8 de febrero de 1920, por ejemplo, el encargado francés Barré-Ponsignon observó con cierta satisfacción que recibió

*“la adhesión casi unánime de DOMINICANOS de todas las regiones de la isla”.*⁶³

En junio, después de la Semana Patriótica, el mismo Barré-Ponsignon describió un *“entusiasmo enorme”* en todas las ciudades. Se organizaron varias fiestas, misas, ventas de joyas y de juguetes, y más. El objetivo no fue solamente recoger

62. Perroud, carta a S. Pichon, Ministro de Asuntos Exteriores, 13 de septiembre de 1918, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

63. Mayúsculas en el original. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 22 de abril de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



fondos, sino también producir un cambio psicológico. Escribió el encargado: “*ahora, la cisma entre los dominicanos y los americanos es absoluta*”.

Hecho interesante, anotó que hasta la fecha los representantes extranjeros habían invitado a sus ciudadanos a

“*quedarse neutrales. Pero muchos extranjeros (durante la Semana Patriótica) no han podido detener sus simpatías hacia los dominicanos*”.⁶⁴

Un ejemplo de esa simpatía con la resistencia fue el caso de Fabio Fiallo, poeta y patriota dominicano cuya persecución por el Gobierno Militar hizo de él una *cause célèbre* en América Latina y hasta en Europa. Ciertamente, Fiallo era un partidario de la posición “*pura y simple*” que no toleraba ningún compromiso con los invasores y Barré-Ponsignon pensaba que aquella postura hubiera traído “*un desastre en detrimento del país y de su futuro*”.⁶⁵ Sin embargo, el encargado francés balanceaba su perspectiva con la idea de que la censura de los *marines* era excesiva. Uniéndole a su misiva el artículo por el que Fiallo había sido apresado, Barré-Ponsignon comentó que era “*bastante inocuo*”, añadiendo que como francés, conocía a

“*los españoles y el énfasis con el cual suelen expresarse y decir las cosas más sencillas (...) ‘¡Resistencia hasta la muerte (...)!’ Esos son palabras y nada más*”.⁶⁶

64. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 30 de junio de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

65. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 8 de noviembre de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

66. Negritas indican el español en el original. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 31 de agosto de 1920, dossier 5, Répu-



Las cartas del francés sugieren que la publicidad dada a los casos de tortura por los periodistas perseguidos confirmaba lo que él había escuchado. Cuando en noviembre de 1920 deportaron al periodista venezolano Horacio Blanco Fombona por su propaganda a favor del torturado Cayo Báez, el encargado opinó que ese caso había

“conmovido la opinión pública y confirmado las acusaciones contra la Ocupación Militar, que, desde 4 años, comete en este país los excesos más innobles”.

Aunque los norteamericanos llamaban “*salvajes*” a los dominicanos, escribió, “*los ‘salvajes’ no son los que pensamos*”.⁶⁷

Pero a pesar de sus cartas críticas, el representante francés ni una vez reportó que expresó directamente al Gobierno Militar su desaprobación del tratamiento dado a los dominicanos. Ni hay ninguna evidencia que sus superiores en París le pidieron que lo hiciera y se puede deducir que tampoco del lado inglés hubo protesta alguna contra el abuso a los dominicanos. En público, los gobiernos imperialistas mantuvieron un frente unido. No dejaron de asistir a una recepción o a un tedeum quedan claros a los cuales eran invitados.

Sobre esa falta de oposición, el caso de Jacobito de Lara es ilustrativo. Ese nativo de Moca tuvo una conversación con el cónsul británico en Nueva York, Gloster Armstrong, en la que De Lara aseguró tener evidencia de atrocidades cometidas por

blique Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

67. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 25 de noviembre de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



tropas norteamericanas en su país y pidió al gobierno inglés que interviniera. Escribiendo a su embajador en Washington, Armstrong hizo la sugerencia de que una investigación en ese caso sería posible pero políticamente sensible

“en vista del acento que se le ponen a las supuestas atrocidades irlandesas cometidas por tropas británicas en Irlanda”.

Otra vez se vio entonces, que un gobierno imperialista simpatizaba con la resistencia dominicana pero no hasta el punto de ver deterioradas sus relaciones con los Estados Unidos y aún menos si tal simpatía hubiera expuesto su propia hipocresía. La respuesta desde Londres a la carta de Armstrong era aún más cautelosa: *“No alentemos esto.”*⁶⁸ En Santo Domingo, el vicecónsul H. H. Gosling resumió bien la posición británica sobre el caso De Lara. Sugirió que las acusaciones eran *“probablemente verídicas en su fundamento”* y que, por esa razón, una investigación debería hacerse sobre la Ocupación Militar en general. Pero añadió que las quejas de De Lara estaban seguramente *“llenas de inexactitudes menores”* y que aquella investigación la debería hacer un periódico en Londres y no el gobierno inglés. Dijo sobre De Lara: *“Ninguna atención adicional le debería ser puesta al Señor”*.⁶⁹

Además, la correspondencia europea confirma que, al final de 1920 y en 1921, la resistencia dominicana era, sino unida, por lo menos mucho más implacable por la ya bien conocida serie de abusos de los *marines* y los guardias. En diciembre de 1920 Barré-Ponsignon reportaba que *“la fiebre reina por*

68. Armstrong, Memo al embajador británico en Washington, 21 de junio de 1920, ficha 4521, referencia 4481, Foreign Office 371, PRO.

69. Gosling, Memo al embajador británico en Washington, 14 de julio de 1920, ficha 5857, referencia 4481, Foreign Office 371, PRO.



todas partes” y sobre todo en Nueva York.⁷⁰ Era bastante obvio que los funcionarios norteamericanos habían perdido muchos aliados dominicanos por su conducta y que ahora la evacuación de las tropas iba a ser más difícil de negociar. Un ejemplo de esto existe en otra carta del encargado francés que relata una conversación entre la Junta Consultiva Dominicana nombrada para negociar una evacuación de las tropas y el Secretario de la Marina Edwin Denby cuando éste visitó Santo Domingo por un día el 1 de abril de 1921. Denby preguntó a la Junta si verdaderamente constituía una “*mayoría de los dominicanos*” que querían la restauración de su gobierno. La respuesta de monseñor Nouel, miembro de la Junta, fue:

“que no era la mayoría de los dominicanos que reclamaban la restauración de la República sino la unanimidad”.

Nouel añadió que las causas de las relaciones tensas entre ocupados y ocupadores eran

“los actos criminales (de los ocupantes) y su actitud poco correcta que no correspondía a la buena recepción que tuvieron al principio”.

De acuerdo a Barré-Ponsignon, estos comentarios del Arzobispo sorprendieron a Denby.⁷¹

Pero, como se sabe, a pesar de la aparente unanimidad, los de la “*pura y simple*” pasaron a ser una minoría de la opinión pública (y quizás siempre lo fueron). Sobre esa división dentro de los dominicanos y esa aceptación de una negociación por

70. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 17 de diciembre de 1920, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

71. Subrayadas en el original. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 12 de abril de 1921, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.

la gran mayoría, las cartas del encargado francés son aún más ilustrativas. Él personalmente encontraba el *Plan Harding* de desocupación “*perfectamente claro y razonable*”.⁷² Pero más interesante es que, al contrario de la narrativa ya aceptada por historiadores de esos años, según la cual los dominicanos estaban unidos en el rechazo de aquel proyecto, Barré-Ponsignon indicaba que los grandes rasgos del *Plan Harding* habían sido aceptados por el liderazgo, pero en privado solamente. Señaló que:

“Todos con los que he hablado comparten esa opinión, y eso incluye al arzobispo, al ex presidente Báez, al ex presidente Bordas y a varios políticos. Pero ninguno tiene el valor para decirlo. En presencia de algunas docenas de opositores que gritan traición, guardan el silencio”.⁷³

En agosto de 1921, el mismo encargado reportó que los jefes políticos estaban dispuestos a hablar con el nuevo gobernador militar Robison acerca del plan de desocupación, pero que otra vez decidieron no hacerlo “*en presencia de la oposición violenta contra eso*”.⁷⁴

72. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 15 de junio de 1921, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET. Los británicos, siempre menos simpáticos que los franceses, encontraban muy bueno el *Plan Wilson* de 1920, lo cual era aún más inaceptable para los dominicanos: Ledger, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Earl Curzon of Kedleston, 31 de diciembre de 1920, ficha 430, referencia 5575, Foreign Office 371, PRO.
73. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 20 de julio de 1921, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.
74. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 27 de agosto de 1921, dossier 2, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



Escribían los europeos que ese populismo del liderazgo político quería también decir que se preparaban a aislar a Francisco Henríquez y Carvajal, quien había trabajado por la libertad de su país más que cualquiera. Cuando el doctor Henríquez y Carvajal regresó a la República el 13 de diciembre de 1921 para coincidir con la investigación de la Comisión Senatorial Norteamericana, fue recibido “*con un entusiasmo inmenso*”. Fue honrado en muchas ocasiones y recibió el título de “*prócer*”. Pero, dijo Barré-Ponsignon,

“hay que ver en eso una manifestación antiamericana más bien que una lealtad o simpatía hacia el Dr. Henríquez quien tiene pocos partidarios en el país”.⁷⁵

En la perspectiva europea, el resultado de estos dos rasgos de la resistencia –el antiyanquismo creciendo y la politización de la evacuación– era una situación post-Ocupación Militar en la cual los partidos tradicionales se comportaban de la misma manera desafortunada a como antes lo hacían. En la elección presidencial del 1924, indicó el entonces encargado británico Darrell Wilson, los norteamericanos trataron otra vez de cambiar el estilo político dominicano al apoyar para presidente a Francisco Peynado, quien en 1922 negoció el Plan de Evacuación definitivo con el Secretario Hughes. Wilson informó a Londres en febrero que:

“los intereses comerciales americanos en el país, (principalmente los ingenios de azúcar), han hecho una contribución considerable (aparentemente de US\$100,000.00)

75. Barré-Ponsignon, cartas al Ministro de Asuntos Exteriores, 1 y 23 de diciembre de 1921, dossier 5, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



a los fondos de los coalicionistas (el partido de Peynado). Es casi un secreto público que una gran parte del dinero será utilizado para comprar los boletos de votación de los campesinos miembros del Partido Alianza de oposición”.

Sin embargo, precisaba el encargado que el gobierno norteamericano no había hecho prueba de ninguna “discriminación” en la elección aunque tenía una preferencia obvia por Peynado.⁷⁶

Como se sabe, Peynado no tenía ninguna esperanza frente a la alianza entre Horacio Vásquez y Federico Velásquez, quienes fueron elegidos como presidente y vicepresidente respectivamente. Una vez en control del país, la Alianza empezó a sufrir problemas desafortunadamente familiares para Barré-Ponsignon. El encargado francés se quejaba que el presidente Vásquez no cedía al vicepresidente su parte de los empleos gubernamentales, que pasaba todo su tiempo en ceder esos empleos a sus amigos y en despedir a burócratas competentes, y que no oía los consejos de Velásquez. En otras palabras, se comportaba como el revolucionario que era antes de la Ocupación Militar.⁷⁷

Sin los documentos examinados en este artículo, se podría haber asumido que los imperialistas europeos tuvieron una actitud mucho más aprobatoria del comportamiento norteamericano y más hostil a la resistencia dominicana. Aún más, se podría haber pensado que los franceses e ingleses

76. Wilson, Memo al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores Lord Marquess Curzon of Kedleston, 25 de febrero de 1924, ficha A1779, referencia 9548, Foreign Office 371, PRO.

77. Barré-Ponsignon, carta al Ministro de Asuntos Exteriores, 4 de octubre de 1924, dossier 5, République Dominicaine, Amérique 1918-1940, Correspondance Politique et Commerciale 1914-1940, MINAFFET.



consideraron el control norteamericano insuficientemente duro. Pero los comentarios negativos hacia el estilo norteamericano son demasiado numerosos y consistentes para descartarlos. Ciertamente, como se ha reiterado muchas veces en este artículo, la perspectiva europea era tan imperialista como la de los norteamericanos: compartía sus metas geopolíticas y hasta su racismo, y veía sus propios intereses protegidos por la Ocupación Militar. También hay que reiterar que los europeos casi nunca se expresaban abiertamente contra el Gobierno Militar. Pero a pesar de eso, los cónsules, encargados y otros funcionarios franceses y británicos consideraban que los norteamericanos cometían muchos errores de administración y, al hacerlo, ponían en peligro las metas de todos los países europeos, incluyendo el bienestar de sus súbditos en la República Dominicana. Y, pese a su actitud crítica hacia los norteamericanos, los europeos también criticaron a los dominicanos en la resistencia por ser demasiado difíciles en sus negociaciones y demasiado partidistas una vez lograda la desocupación.

En resumen, la perspectiva europea, aunque no coordinada ni unida –había unas diferencias importantes entre franceses y británicos, y hasta dentro de los mismos franceses– ofrece a los historiadores de la Ocupación Militar un punto de vista original. Actuaba siempre como potenciales enemigos de la Ocupación Militar y aliados de la resistencia.

